

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Conflictos y contradicciones en la reestructuración productiva de los años 90 en una gran empresa metalúrgica.

María Alejandra Esponda.

Cita:

María Alejandra Esponda (2009). *Conflictos y contradicciones en la reestructuración productiva de los años 90 en una gran empresa metalúrgica. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1421>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conflictos y contradicciones en la reestructuración productiva de los años 90 en una gran empresa metalúrgica

María Alejandra Esponda
PPAS (Programa de Posgrado en Antropología Social)
UNaM- Conicet
alesponda@gmail.com

I INTRODUCCIÓN

Entre los años 88 y 93 aproximadamente, los trabajadores de la empresa metalúrgica Propulsora Siderúrgica, propiedad del Grupo Techint -localizada en Ensenada, Provincia de Buenos Aires-, al igual que la gran mayoría de trabajadores de las grandes industrias, debieron enfrentarse a un proceso de reestructuración productiva, enmarcado en el proceso de implantación del neoliberalismo, que como programa económico- político¹, en nuestro país comenzó a materializarse el 24 de marzo de

¹*Este artículo está basado en fragmentos del capítulo 3 de mi tesis de Licenciatura en Antropología Social, para la cual realicé 22 entrevistas con informantes claves, trabajadores, que ocuparon diferentes puestos de producción y posiciones políticas dentro de la fábrica (Esponda, 2007).

En su aspecto político, bien lo definió Bourdieu como programa “de destrucción de los colectivos” (Bourdieu, P, 1998)

1976, con la última dictadura militar, y que para establecerse necesitó un programa de gran impacto, con efectos traumáticos y desestructuradores de la experiencia cotidiana, que modificarían drásticamente las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo.

En esta ponencia trabajaré específicamente cómo fue experimentado este proceso por los trabajadores en esta fábrica, las contradicciones que se fueron evidenciando y sus consecuencias en el proceso político. Por limitaciones de espacio y para poder profundizar en las experiencias en el ámbito fabril concreto, debo dejar de lado el análisis económico estructural del sector en el que se enmarca este proceso particular. En este sentido, baste mencionar que si bien la incorporación de tecnología en la industria siderúrgica se realizó fundamentalmente en la década de los 80, fue recién a fines de esa década y principios de los 90, que las empresas encararon importantes reestructuraciones en la organización del trabajo (ver, Bisang, 1989; Jabazz, 1994). Dichas reestructuraciones tendieron a la flexibilización de los procesos productivos y de las modalidades de contratación, en una coyuntura de aumento dramático de la concentración y centralización del capital, el desempleo, la precarización de las condiciones laborales y la regresividad en la distribución del ingreso (ver Basualdo, Eduardo, Azpiazu, D. y Otros, 2002; Basualdo, E. 2000; Novick, Marta; 2000; Novick M. y Catalano, A. 1996; Santarcángelo, J. y Schorr, M., 2001). En las empresas industriales del área metropolitana y en general en las grandes firmas oligopólicas –entre las que se encuadra Propulsora- la reducción de los planteles de asalariados, la precarización de condiciones laborales y creciente regresividad en la distribución del ingreso fueron tendencias que impactaron negativamente en la situación de los trabajadores ocupados (ver Santarcángelo y Schorr, 2000; y Bisio, Korinfel Y Neffa, 1999).

Más allá de estas características compartidas, la complejidad de las medidas a implementar en cada contexto específico de trabajo hizo de las reestructuraciones procesos conflictivos que duraron varios años donde se enfrentaron, una vez más, dentro de las fábricas trabajadores, empresarios, sindicalistas y delegados de fábrica en la lucha por el control del tiempo y el espacio para la producción. Esta nueva *lucha por la imposición de la visión legítima* (Bourdieu, 1988) no sólo conformó luchas entre clases, sino también internas a la misma clase trabajadora. En esos años afloraron formas y maneras habituales de enfrentar las situaciones, traducidas en la práctica como *disposiciones* estructuradas y estructurantes siempre orientadas hacia funciones prácticas (Bourdieu y Wacquant, 1996; Bourdieu y otros, 1999) como así también disputas y contradicciones históricas, que desdibujan los límites temporales planteados en un primer momento de la investigación. En este sentido para comprender estos procesos históricos complejos, me resultó de utilidad trabajar con la noción de clase como *fenómeno histórico* que tiene lugar en el curso de las relaciones humanas y que delinea la

reveladora *experiencia histórica* de ese grupo humano concreto.(ver Thompson, 1989; Thompson, 1989a; Meiksins Wood, Ellen, 1984).

II BREVE PRESENTACIÓN DEL CASO

Propulsora Siderúrgica, actual Siderar-Planta Sur, es una gran empresa metalúrgica ubicada en Ensenada, localidad que forma parte del cordón industrial del sur de la provincia de Buenos Aires. En dicha localidad se radicaron una gran cantidad de empresas como YPF, Astilleros Río Santiago, IPAKO, Petroquímica Gral Mosconi, que a su vez traccionaron la formación de una gran cantidad de empresas de menor tamaño.

Junto a SOMISA, Propulsora se constituyó en una de las principales siderúrgicas dedicadas a la fabricación de productos planos. En sus primeros años empleaba aproximadamente a 1500 trabajadores, la mayoría jóvenes estudiantes de la Base Naval o trabajadores de frigoríficos de la ciudad vecina Berisso. La reestructuración productiva que se aplicó en Propulsora fue de menor envergadura si la comparamos con otras aplicadas en empresas de la zona, pero considerada en un contexto local con índices de desocupación y subocupación altísimos, adquirió el mismo tono dramático para quienes la vivieron.

El proceso específico de reestructuración en la empresa puede pensarse en dos etapas políticas diferenciadas. Hasta el año 91, los trabajadores pudieron resistir la reestructuración de manera consensuada colectivamente, y a partir de esa fecha, en que el tratamiento de las “carpetas de reestructuración integral” fue aceptado por una mayoría de trabajadores reunidos en asamblea, enfrentaron las negociaciones por los “cambios”² de manera sectorizada e individualizada.

III CLIMA Y ESTRATEGIAS EMPRESARIALES PARA LA REESTRUCTURACIÓN

En los años en que se empezó a plantear fuertemente la reestructuración, en la fábrica se comenzó a vivir un clima de tensión, fue una época marcada por la incertidumbre, la confusión y el miedo. No fue el miedo de los años de dictadura, fue otro, seguramente diferente, más ligado a la incertidumbre laboral, pero hay algo que unifica ambos momentos en la memoria de los trabajadores: el miedo a un plan desconocido o al menos poco conocido, de un dinamismo inhabitual.

² Así llamaron los trabajadores a la reestructuración.

Las frecuentes “paradas” de producción generaban mucha tensión y sobre todo se constituían en caldos de cultivo para las inquietudes. Nadie sabía bien qué estaba pasando, pero las especulaciones negativas sobre el futuro de la fábrica se profundizaban al ver “250 tipos sin hacer nada...”. Fue en esos momentos de parada, en que se habló “por primera vez del retiro voluntario”.

La inquietud sobre el futuro laboral estaba planteada. Los trabajadores del taller sin trabajo, algunos cobrando por trabajar afuera, las presiones de la empresa y el sindicato para que aceptaran las condiciones, el recuerdo de cuando “la empresa vaciaba la planta, se llevaban todo, para pedir subsidios al Estado”. Todas estas vivencias generaron mucha angustia entre los trabajadores como así también algunas disposiciones.

Sin bien la posibilidad de retirarse antes de cumplir la edad jubilatoria no fue algo “nuevo” de los años 90, ya que siempre hubo “políticas de retiros voluntarios”, en esos años el “miedo a que te echen”, y toda una construcción discursiva que planteaba éxito seguro para quien “quisiera progresar” “privatizarse” siguiendo individualmente la misma receta que seguía la Nación, tuvo un alto grado de efectividad en la aceptación de los retiros.

Y la incertidumbre inicial sobre lo que se estaba viviendo, poco a poco se transformó en una certeza o creencia: ese plan, el de Menem y el de la fábrica, era un buen plan. “Salir de la empresa” empezó a ser una gran ilusión, una posibilidad de libertad, de independencia ansiada desde hace mucho. Como Franco, que con el dinero emprendió una fábrica de bicicletas que tuvo que cerrar a los pocos meses al competir con las importadas; o como Enrique que soñaba ser empresario y dejarle un “futuro” a su hijo; como Abel que sintió que salir de la empresa era “arriesgarse”, y “lógicamente elegimos arriesgarnos”; o Arturo que hoy nos dice orgulloso “yo fui uno de los precursores de todo esto” -refiriéndose a “Sider”, la única cooperativa que a fines de 2006 sobrevivía a duras penas-; o Martín que luchó y lucha aún con todas sus fuerzas por no sentir su dignidad avasallada. Ellos, son algunos de los obreros que decidieron irse, la mayoría tenía entre 40 y 50 años, y no se fueron sólo porque sintieron que si se quedaban en Propulsora Siderúrgica los iban a echar tarde o temprano, también se fueron porque sintieron que podían ser los protagonistas de su propia historia.

III LA LUCHA POLÍTICA EN LA FÁBRICA Y SUS AGENTES

Como en otros momentos históricos cruciales, en la fábrica se vivió un clima de tensión política entre agentes que encarnaban posiciones diferentes. Si bien hoy a nivel discursivo las posiciones se

muestran cristalizadas en grupos enfrentados - delegados de fábrica³, representantes de la UOM, representantes de la empresa, supervisores y jefes de sección-, es muy probable que la cristalización sea un mecanismo de la memoria para hacer comprensible el proceso.

En Propulsora Siderúrgica, **el cuerpo de delegados**, fue históricamente una institución considerada representativa de los intereses de los trabajadores, con un fuerte apoyo de base y opositor a la conducción regional de la UOM, quien en este caso dentro de la planta, se alineó a las propuestas de la dirigencia empresarial. El cuerpo de delegados y su comisión interna, mantuvieron un firme y activo rechazo a la reestructuración productiva, hasta el año 91⁴. La mejor manera que en ese momento encontraron para resistir fue la negativa rotunda, apoyada en un “concepto de tipo político”

“Y nosotros por un concepto de tipo político decíamos ‘no, nos van a cagar!’ (...) si los tipos quieren sacar gente es porque quieren obtener ganancias, no es por otra cosa y si quieren tener ganancias, a nosotros nos van a tocar dos mangos” (Luis, trabajador de Propulsora Siderúrgica desde el año 80 hasta el 94, delegado fabril hasta el año 93))

Este razonamiento simple basado directamente en las contradicciones entre clases, poco después, perdería fuerza ante las propuestas de la empresa⁵. El discurso de los delegados es percibido –por uno de ellos mismos- como más bien “teórico” frente a los ofrecimientos de la empresa.

La empresa tuvo propuestas diferenciadas para los distintos puestos de trabajo. A los sectores de servicios les ofrecía un monto de dinero y la opción de que se “privaticen” que implicaba tomar los retiros voluntarios y con ese dinero armar una cooperativa para seguir brindando servicios a Propulsora⁶. Para las líneas productivas, en cambio, la propuesta simplificada era: disminución de

³ El cuerpo de delegados que se formó en la fábrica desde la vuelta de la democracia nunca estuvo liderado por representantes de la UOM. Al contrario, en varias oportunidades de Propulsora Siderúrgica salió la lista opositora para dar la pelea electoral por la seccional. Si bien –aunque con poca diferencia- no llegaron a ganarla, siempre tuvieron gran representatividad no sólo en la fábrica sino en toda la región.

⁴ Año en que el cuerpo pierde el apoyo de la mayoría en una asamblea y, como consecuencia, se comienzan a discutir los cambios sectorizadamente e individualmente lo que reduce sensiblemente el poder de negociación obrera.

⁵ “El cuerpo de delegados en aquel momento hacía resistencia, pero este... ya te digo lo que ofrecía la empresa los encandilaba” (Carlos, trabajador de SIDERAR, más de 30 años de servicio, fue delegado de fábrica e integrante de la comisión interna durante la reestructuración)

⁶ Es interesante pensar esa construcción discursiva, ese llamado a que los trabajadores se “privaticen” en relación con lo que el sociólogo judío polaco Z. Bauman plantea como un signo distintivo de esta época: la privatización de la vida, de los miedos y las risas: “El gran miedo ha sido dividido en pequeñas unidades y *privatizado*, y lo mismo ha ocurrido con la risa. (...) El miedo y la risa abandonaron las calles y se instalaron en la privacidad de los hogares. Los miedos privados rara vez toman contacto con otros miedos privados, y cuando lo hacen, no se reconocen unos a otros fácilmente. A esa dificultad de coincidir y converger, de mezclarse y combinarse, de unirse y ser unidos se la ha llamado libertad individual”. (Bauman, 2007: 72)

puestos de trabajo, aumento de tareas por puesto y aumento salarial diferenciado. Quisiera llamar la atención sobre una cuestión fundamental con respecto a la propuesta para los sectores de servicios, hubo una frase clave en todo este proceso: “los trabajadores podían ser empresarios”. La *inversión* de clase era posible y eran los empresarios quienes les estaban dando esa oportunidad a los obreros⁷.

En este caso, la lucha política exigía salirse de lo inmediato, de romper con la lógica de la lucha por la reivindicación salarial y visualizar qué cambios se estaban queriendo imponer en la relación capital-trabajo y las formas de explotación de la fuerza de trabajo. Se había invertido lo común: la patronal ofrecía “aumentos” salariales o la posibilidad de que los trabajadores se convirtieran en empresarios y el cuerpo de delegados los rechazaba. Esta inversión o trastocamiento hizo que el proceso fuera incomprensible para muchos.

Los supervisores y jefes de sección aparecen en los relatos como los elegidos por la empresa para profundizar las conversaciones con los sectores a “privatizarse”, muchos de ellos se convirtieron en los nuevos promotores de la propuesta empresarial. Esta elección estuvo facilitada por una disposición generada históricamente: en el rol de estos trabajadores *portadores* de estos puestos, habita una tensión entre su vivencia como los “obrerros” que son o sienten que fueron antes de ser jefes y la nueva experiencia de ser jefes, que los fue insertando en la estructura empresarial con un status diferencial, interiorizando la *estructura* (quiero decir por ejemplo la relación entre jerarquías y pertenencia de clase) de manera diferente, acercándolos (aunque de manera ilusoria⁸) a la clase antagónica.

Por otro lado, así como los delegados fueron referentes para los trabajadores en las cuestiones políticas, los supervisores y jefes de sección lo fueron también en las cuestiones del trabajo. Hubo una doble transferencia de responsabilidad hacia jefes y supervisores: la empresa delegaba en ellos el diálogo con los obreros y asimismo los obreros delegaban en ellos el diálogo con la empresa.

Por último, **los representantes del sindicato (UOM)**, vienen a constituirse una vez más como el opuesto político de los delegados, promoviendo claramente la posición de la empresa. Prometían épocas de bonanza y sobre todo construían su discurso en base a una antinomia: retraso/pasado vs. progreso/futuro, donde ellos se identificaban con un futuro de progreso y los delegados con el

⁷ Dos lógicas se disputan principalmente las representaciones sobre la empresa: la lógica del *homo economicus* dominando toda la acción empresarial, expresada en frases como “la empresa es cruda”, “preocupada sólo por su interés”, “destruictiva”, “desinteresada de la gente”, “una lacra”, regida por el egoísmo... etc. ; y la lógica de un extraña familia, donde la empresa es “Mamá Propulsora”, protectora, con sus hijos (trabajadores/obrerros) siempre menores, incapaces de “salir” de la fábrica. Estas dos imágenes de la empresa están continuamente en tensión.

⁸ En el sentido de la posición real que ocupan en la estructura económico-productiva.

retraso, con “quedarse en el pasado”. Las disputas entre ellos frecuentemente se planteaban en el plano ideológico, a través de pares de oposiciones tales como: burócratas vs. zurdos, verticalistas vs. democráticos; corruptos vs. honestos; representantes de los intereses de la empresa vs. representantes de los intereses de los trabajadores; que los actualizaban como opuestos políticos.

III REFLEXIONES FINALES

En este proceso se quiso operar un cambio sobre la modalidad de acción política previa, de base claramente colectiva. La fragmentación, la sectorización de las ofertas empresariales impulsaban negociaciones políticas también sectorizadas, y en algunos casos hasta individuales⁹.

En este contexto se actualizaron viejas disputas y se abonó el terreno para la profundización de contiendas simbólicas. El sindicato emprendió el trabajo de *encuadramiento de la memoria*¹⁰. Los mismos atributos que en otros momentos históricos habían sido valorados positivamente por los trabajadores, fueron presentados en esta nueva contienda como negativos y dañinos para la clase. Tuvo lugar una nueva cadena discursiva simbólicamente significativa donde se actualizaron contiendas que refieren a la cuestión de la dominación: los delegados fueron identificados como “dinosaurios” o “marcianos”¹¹, los dinosaurios identificados con el pasado, el pasado con los “guerrilleros” y los guerrilleros identificados, entre otras cosas, con el retraso y la defensa corporativa de los intereses de clase¹², que en este caso les impedía lograr progresos tangibles como aumentos salariales y movilidad social ascendente.

⁹ “era muy difícil discutir con esa gente. Usted cuando empieza la discusión tiene, una cosa cuando es el conjunto y otra cosa es cuando ellos lo dividen. Una cosa es cuando a una persona le dan 10 pesos, porque por ahí le daban a toda la línea, pero al puesto de acá cuando hacía algo mal le daban póngale 50 pesos, a este le daban 75 y a este le daban 300. Por eso querían también diferenciar el nivel es decir, querían que hubiera un nivel donde la gente se incentivara a ...” (Francisco, trabajó en Propulsora Siderúrgica desde el año 79 hasta el 93, fue delegado de fábrica, posteriormente despedido por causas políticas)

¹⁰ Tomo la idea de *encuadramiento de la memoria*, de Michel Pollak. Al respecto el autor plantea: “El trabajo de encuadramiento de la memoria se alimenta del material provisto por la historia. Ese material puede sin duda ser interpretado y combinado con un sinnúmero de referencias asociadas; guiado no solamente por la preocupación de mantener las fronteras sociales, sino también de modificarlas, ese trabajo reinterpreta incesantemente el pasado en función de los combates del presente y el futuro”. (POLLAK, 2006:25-26)

¹¹ Estas dos metáforas con las que se redefinió a los delegados denotan un estado muy particular: estar fuera de este tiempo (presente) y de este espacio.

¹² El primer cuerpo de delegados elegido por los trabajadores en la década del 70, es depositario de atributos políticos muy preciados más allá de ciertos desacuerdos y el reconocimiento de que se vivieron años de mucha conflictividad interna. En la memoria actual esos años son, entre otras cosas, sinónimo de lucha política colectiva, de fortaleza y poder obrero. El cuerpo de delegados que enfrentó la reestructuración productiva de los 90 reconocía ciertas cuestiones como legado de ese primer cuerpo legítimo: el comienzo de instituciones básicas y mecanismos que aseguraran la representatividad política del cuerpo de delegados y la comisión interna, como las elecciones, la toma de decisiones por asamblea; y ciertos valores y atributos morales como la entrega por una causa política y el primado de los intereses colectivo frente a los individuales.

La situación de reestructuración en los años 90 fue vivida por muchos con sensaciones que no les eran para nada extrañas: la confusión, el miedo, la angustia de sentir la existencia en suspenso, del no saber qué pasaba ni cual era el futuro que les esperaba. No todos habían vivido los años de dictadura comprometidos con una causa política, pero a todos les había dejado como legado: un cierto temor a la vocación política, que le había costado la vida, el exilio o la cárcel a delegados y trabajadores activistas¹³.

Esos años fueron terreno fértil para las contiendas simbólicas, pero éstas adquirieron rasgos novedosos. Se dieron estrategias que hicieron base en la experiencia a la vez que despegaron de ella.

El discurso de los delegados en un momento se tornó como un sinsentido, cuando se invirtió lo común, lo conocido, lo lógico. Para enfrentar la reestructuración había que romper con la lógica arraigada de la lucha por la reivindicación salarial, que ya institucionalizada, pudo ser utilizada por la clase antagónica. Este fue el momento en que los “conceptos de tipo político” que defendían los delegados, parecían despegarse de la realidad vivida.

Es decir, esta nueva realidad era incomprensible desde los parámetros habituales, al menos para una mayoría de trabajadores. Era el tiempo de las *inversiones* —en el sentido de trastocamientos— posibilidades por las regularidades previas: por un lado, los empresarios convertirían en empresarios a sus obreros; y por otro, eran ellos mismos (los empresarios) quienes ofrecían mejoras salariales. Y de esta manera empezaron a evidenciarse importantes fisuras de clase que condicionarían el proceso.

Fisuras que se produjeron a partir del fortalecimiento de ciertas legitimidades y el debilitamiento de otras. Es decir, se fortaleció la legitimidad de los supervisores y jefes de sección como referentes en el trabajo y se debilitó la legitimidad de los delegados como dirigentes políticos. Por un lado, el nuevo rol asignado a los supervisores y jefes de sección no era completamente nuevo, sino que estaba fundado en las cotidianidades del trabajo. Por el otro, el debilitamiento de los delegados como referentes políticos, parece haberse operado por medio de dos cuestiones principales: 1) la *inversión*, antes planteada, de lo que había sido habitual hasta ese momento; y 2) a partir de la *individualización* total de las propuestas de reestructuración productiva. Ambas cuestiones generaron el vaciamiento del atributo primordial de los delegados de fábrica: el poder de representación.

¹³ En el caso de Propulsora Siderúrgica, del listado provisorio de 19 detenidos desaparecidos que hemos podido elaborar en base a distintas fuentes, 13 eran delegados fabriles y muchos de los que en esos años protagonizaron la lucha política, y que hoy están vivos, ya no son trabajadores de SIDERAR. En ese momento fueron presos, despedidos de hecho (ya que en muchos casos no existieron telegramas pero los trabajadores no podían volver a la fábrica, ya que eso hubiera implicado la detención en la entrada o en la salida) o tuvieron que exiliarse, ya sea dentro del país —exilio interno—, o en el exterior.

Bibliografía

- BASUALDO, Eduardo, AZPIAZU, Daniel. y otros. *El proceso de Privatización en la Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes/IDEP/Página 12, Buenos Aires, Argentina. 2002
- BASUALDO, Eduardo. *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los 90. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros*. FLACO/ Universidad Nacional de Quilmes/IDEP, Buenos Aires, Argentina. 2000.
- BAUMAN, Zygmunt. *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2007
- BISANG, Roberto. *Factores de competitividad de la siderurgia argentina*. CEPAL. Documento de Trabajo Nro 32, Buenos Aires, Argentina. 1989.
- BISIO, Joaquín, KORINFELD, Silvia Y NEFFA, Julio C. *Mercado, innovación tecnológica y cambios organizacionales. Algunas transformaciones en el área metropolitana (1991-1995)*. Informe de Investigación N° 3. CEIL- PIETTE, Buenos Aires, Argentina. 1999.
- BOURDIEU, Pierre y otros. *La Miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A., Buenos Aires. 1999.
- BOURDIEU, Pierre Y WACQUANT, Löic .*Respuestas por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo, México. 1996.
- BOURDIEU, Pierre. “La esencia del neoliberalismo”. En: *Le Monde*, diciembre de 1998. Traducido del inglés por Roberto Hernandez Montoya, Departamento de Pregrado, Universidad de Chile.
- BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Ed. Gedisa, Barcelona, España. 1988
- ESPONDA, María Alejandra. *La carpeta negra de Mamá Propulsora. La reestructuración productiva desde la experiencia de los trabajadores*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Departamento de Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Argentina, 2007.
- JABAZZ, Marcela Isabel. *Nuevas reglas de juego de la negociación y nuevas formas de organización del trabajo: estrategias patronales y sindicales frente a la reconversión*. CEIL-PIETTE. Documento de

Trabajo N° 36, 1994. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/jabazz.rtf>

- MEIKSINS WOOD, Ellen. “El concepto de clase en E.P. Thompson”. En: Revista *Pensamiento Iberoamericano*, ICI/CEPAL, Madrid. 1984.
- NOVICK, Marta y CATALANO, Ana M. “Reestructuración productiva y relaciones laborales en la industria automotriz argentina”. En: *Estudios del Trabajo*, num. 11. ASET Asociación Argentina de especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires. 1996.
- NOVICK, Marta. “La transformación de la organización del trabajo”. En: De la Garza Toledo, Enrique (comp) *Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo*. Edit. FCE, México. 2000.
- POLLAK, Michael *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Ediciones Al Margen. La Plata, Argentina, 2006.
- SANTARCÁNGELO Juan y SCHORR, Martín; “Desempleo y precariedad laboral en la Argentina durante la década de los noventa”, en *Revista Estudios del Trabajo (ASET)*, N° 20, Buenos Aires, 2000.
- SANTARCÁNGELO, Juan y SCHORR, Martín. *Dinámica laboral en la Argentina durante los años noventa: desocupación, precarización de las condiciones de trabajo y creciente inequidad distributiva*. Presentado en Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. 2001.
- THOMPSON, E. P. *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Ed. Crítica, Barcelona. 1989.
- THOMPSON, Eduard P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona. 1989.